

Leopardo de las nieves

Escrito por: [Douglas H. Chadwick](#) el 30 de Mayo de 2008 | 3:18 pm

Etiquetas:



Foto de Steve Winter

Fuera de las Sombras

En Asia Central, el esquivo leopardo de las nieves emerge de la penumbra hacia un futuro incierto.

Cuando este felino de montaña acecha a sus presas entre muros de roca, se mueve sobre anchas patas con pelaje entre los dedos. Lo hace silenciosamente, con lentitud “como nieve que se derrite y se desliza por un acantilado –dice Raghu–. Casi tienes que dejar de verlo por un instante para asegurarte de que el animal se está moviendo. Si tropieza con una roca suelta, la detiene con la pata para evitar que haga ruido”. En este preciso momento, un leopardo podría estar cerca, avanzando en perfecto silencio y con los músculos tensos. ¿Pero dónde? Esa es la pregunta que todos se hacen, además de ¿cuántos quedan?

Raghunandan Singh Chundawat ha observado a los leopardos de las nieves más que cualquier otra persona. El biólogo de Nueva Delhi los estudió de cerca durante cinco años en el Parque Nacional Hemis en Ladakh, el distrito más alto del norte de la India. Durante otros nueve años, elaboró registros de vida salvaje de la región. Esta noche nos encontramos en el parque de 3 350 kilómetros cuadrados donde acamparemos en un cañón profundo a unos tres mil quinientos metros de altura. Es junio y las cabras azules del Himalaya tienen nuevas crías. Vigilamos un grupo que cruza una pendiente pedregosa tratando de mantener también nuestra atención en los riscos de la cima. Los leopardos cazan emboscando a sus presas y les gusta atacar desde arriba. Mientras el leopardo común de Asia y África utiliza las ramas y las hojas para ocultarse, el leopardo de las nieves se pierde entre los escarpados peñascos. Es exactamente el tipo de lugar que le gustaría a uno de estos cazadores. Pero no albergo demasiadas esperanzas. Raghu sólo ha visto unas cuantas docenas en toda su carrera.

Las sombras se van haciendo largas y empieza a anochecer. Me imagino a un leopardo que baja sigilosamente por las pendientes. Su cuerpo fluye agazapado cerca del suelo con grandes ojos dorados y un pelaje como la luz de luna sobre un paisaje helado. Mide 130 centímetros de nariz a ancas. Su cola, la más impresionante entre los felinos, es casi tan larga como su cuerpo, muy gruesa y móvil. El leopardo de las nieves a veces la utiliza para mandar señales en encuentros sociales o para envolverse en ella, como si fuera una bufanda, cuando el clima es demasiado frío. Pero la función principal de este apéndice es proporcionarle equilibrio en un entorno en el que hay acantilados de 500 metros.

La oscuridad termina por cubrir las últimas rocas. Raghu y yo no podremos ver un leopardo hoy. No me siento decepcionado. El felino está haciendo gala de su reputación de ser imposible de encontrar. El hábitat del *Uncia uncia*, también conocido como *shan* en ladakhi, *irbis* en mongol y *barfani chita* (chita de las nieves) en urdu, se extiende a lo largo de unos dos millones y medio de kilómetros cuadrados y abarca 12 naciones. Nunca delatará su presencia con un rugido, puesto que su garganta no tiene la estructura necesaria para producir este sonido, pero puede sisear, resoplar, maullar, gruñir y gemir. Además de ser esquivos y generalmente solitarios, los leopardos de las nieves están más activos durante las noches y la luz crepuscular del amanecer y del atardecer en las montañas más impresionantes de la Tierra: el Himalaya y Karakorum, la planicie del Tíbet y Kuen Lun, el Hindu Kush, Pamir y Tien Shan, los Montes Altai, cuyas cumbres definen la frontera de Mongolia y China, Kazajistán y Rusia, y los montes Saian, al oeste del lago Baikal.

Cebidos a terrenos altos, fríos y ásperos, estos leopardos siempre han sido pocos, pero se volvieron más escasos el siglo pasado, cuando miles de ellos murieron por sus pieles, muy cotizadas en el mundo de la moda. Aunque están protegidos oficialmente desde 1975, bajo la Convención de Comercio Internacional sobre Especies en Peligro de Extinción, estos felinos siguen muriendo por su pelaje, que vale una fortuna en el mercado negro. La demanda de sus huesos y su pene, promovidos como tónicos en el este de Asia, aumenta. Los conflictos con el ganado también les han traído problemas y persecución por parte de los pastores. Con carnadas, trampas, pozos y venenos, es más fácil

matar a un leopardo de las nieves que ver uno vivo. Se calcula que la población actual oscila entre 4 000 y 7 000 especímenes. Aunque las cifras no son exactas podría encontrarse por debajo de la mitad de lo que era hace un siglo. Las autoridades temen que el número real pueda estar ya por debajo de 3500.

Es evidente que casi todos los grandes felinos del mundo están en problemas, desde los tigres hasta los últimos 30 leopardos de Amur en estado salvaje. Los leopardos de las nieves no son la excepción. Sin embargo, hay noticias alentadoras: el surgimiento de organizaciones de conservación en algunos lugares ha ayudado a detener la espiral descendente de las poblaciones de leopardos de las nieves. Existen varios programas con base en las comunidades en la India y Mongolia que parecen prometedores. ¿Pero qué tan bien funcionan en la realidad?

Salvar a un animal implica conocerlo, y la información científica sobre este leopardo es escasa. Raghu, el director regional de ciencia y conservación para el Fondo Internacional para el Leopardo de las Nieves, una organización sin fines de lucro, sabe más que cualquiera sobre el tema y es poseedor de ese sexto sentido que los investigadores desarrollan tras años de trabajo de campo, una conciencia adicional que lo guía hacia los frágiles huesos de la pata de una cría de cabra azul en un barranco y le permite decir cosas como: "Cuando se encuentra el cadáver fresco de un animal, se puede saber si un leopardo de las nieves con cachorros lo mató. Los pequeños habrían masticado las orejas. Eso es todo lo que pueden comer mientras la madre abre el cuerpo".

Raghu es un mago a la hora de rastrear las tenues pisadas sobre el terreno rocoso. Pero estos depredadores también dejan algunas pistas más obvias. Imagine, si puede, una caja de arena gigantesca para gatos de 35 a 55 kilogramos.

Las heces, junto con los rasguños hechos con las patas traseras, revelan las rutas habituales, las cuales tienden a seguir las salientes de los acantilados o la base de los riscos. Me cuesta trabajo mantener el equilibrio en estos lugares y me doy cuenta de que a estos cazadores les gusta marcar a su paso el mismo tipo de objetos que a mí me llama la atención: rocas solitarias, esquinas escarpadas en barrancos, montículos y crestas.

Cuando están cerca de los árboles, rasguñan algún tronco. Los sitios marcados frecuentemente con olores tienen un brillo aceitoso. Los leopardos se estiran para rozar sus cachetes en estos lugares y dejan pelo blanco, que yo guardo en el bolsillo como amuleto para escalar la siguiente roca con éxito. Cuatro o cinco mil metros, no importa cuánto escale, siempre encuentro que algún poblador local ya llegó más alto y dejó piedras amontonadas con banderas de oraciones o cúmulos de cuernos. Más adelante, los felinos se acercan y dejan sus propias marcas en estas ofrendas. "Gran parte de la investigación sobre el movimiento de los leopardos de las nieves en realidad se refiere más a las limitaciones de las habilidades humanas que a los leopardos –dice Raghu tras cruzar una cascada de aguas de deshielo glacial–. Las pendientes que uno puede escalar antes de agotarse o encontrarse ante riscos inconquistables no son infinitas. Simplemente no es posible seguirles el paso". Así que Raghu trató de capturar a los felinos para colocarles collares con radios. Finalmente, logró poner uno en una hembra. Pero, al igual que otros investigadores antes que él, no podía registrar los movimientos del animal por mucho tiempo, ya que la señal desaparecía cuando el felino daba vuelta tras un risco. A lo largo de los años, los biólogos dijeron que los leopardos cubrían territorios de 10 a 35 kilómetros cuadrados. Pero cuando el biólogo estadounidense Tom McCarthy colocó el primer collar satelital a un leopardo en Mongolia en 1996, se dio cuenta de que su territorio abarcaba 1000 kilómetros cuadrados. "Yo estimaría que, cuando coloquemos más de estos dispositivos satelitales, veremos que los territorios de los leopardos de las nieves son más grandes de lo que sabemos", dijo McCarthy, ahora director de ciencia y conservación del Fondo Internacional para el Leopardo de las Nieves.

Para salvar a estos depredadores no basta con tener información sobre ellos, ya que es necesario conocer también las condiciones de las especies de las cuales se alimentan. Los leopardos de las nieves cazan principalmente una variedad de ungulados asiáticos de las alturas: el ibice, el argali y el urial, la cabra azul, el thar del Himalaya, el goral, el serau, la cabra del Tibet, el antílope tibetano, las gacelas persas y del Tibet, el ciervo almizclero, el ciervo rojo, el jabalí, el asno salvaje, el yak y el camello bactriano. Marmotas himalayas, liebres, y pikas de las estepas también son parte del menú junto con perdices Chukar y perdigallos himalayos del tamaño de un pavo. Además, también incluyen con frecuencia en su dieta el arbusto *Myricaria* y otras plantas. Es extraño, pero a mi gato también le gusta el pasto y le encanta el melón.

El leopardo de las nieves es el carnívoro principal de la zona alpina y subalpina y, por lo tanto, tiene una importante influencia en el número de manadas de ungulados y su localización. Esto, a su vez, afecta las comunidades de plantas y conforma los nichos de diversos organismos más pequeños a lo largo de toda la cadena alimenticia. La presencia, o ausencia, del leopardo afecta a los cazadores, que son su competencia, y también a los carroñeros, como lobos, perros salvajes, chacales, zorros, osos y linces. Esta serie de consecuencias convierte al *Uncia uncia* en una fuerza central en el ecosistema, lo que los científicos llaman una especie clave.

El leopardo de las nieves abarca un territorio muy amplio que se traslapa con el de muchas otras criaturas, por lo cual proteger su hábitat también ayuda a conservar los hogares de la flora y de la fauna montañosas. Mientras exploraba parte de la Cadena de Zaskar, en Ladakh, con Raghu, cruzamos unas huellas que lo hicieron salir corriendo a un mirador. Unos minutos después, un oso gris pasó galopando y se deslizó por una pendiente en la ribera del río, cruzó los rápidos nadando, subió la pared del risco y se acostó para secar su pelaje de puntas plateadas en el sol de la mañana. Habíamos encontrado uno espécimen de las últimas docenas de esta especie en esta sección enorme de los Himalayas. ¿Los leopardos atacan a los humanos como a veces lo hacen los osos? No, nunca, dice Raghu. Una vez vio a una niña de un poblado local que jalaba una cabra muerta, sin percatarse de que el otro extremo estaba atorado en las mandíbulas de un leopardo que se escondía tras los arbustos. No le hizo nada. Sin embargo, un solo leopardo puede llevar a la ruina a una familia de pastores si hace de las suyas en el rebaño.

La agricultura es una actividad marginal en el clima frío y seco de Asia Central y las culturas tradicionales dependen principalmente del ganado para sobrevivir. Estos felinos están hechos para seleccionar a los animales distraídos o que se separen de la manada. Es difícil que se resistan a cazar algunas de las especies domesticadas de los ungulados. Por las noches, cuando los rebaños están en sus corrales con muros de piedra de poca altura, el leopardo puede entrar fácilmente de un salto. Durante una expedición de varios días a la zona Sham de la cordillera de Ladakh, caminaba con el ambientalista Jigmet Dadul por los campos escasos de centeno y las alamedas del poblado de Ang. Ahí buscamos a Sonam Namgil. Tres noches antes, un leopardo de las nieves había subido al establo de adobe y bajó tres metros por un ducto de ventilación. A la mañana siguiente, cuando Namgil abrió la puerta, se topó con unos grandes ojos dorados que lo observaron por encima de los cadáveres de nueve cabrillos y un cordero.

“El lobo llega, mata, come y se va –dijo el pastor de 64 años de edad–, pero los leopardos de las nieves siempre están cerca. Muchas veces matan a uno o dos mientras el rebaño pasta. Ese fue el primer problema en mi casa. Todos queríamos acabar con ese leopardo”.

Aunque estos felinos no maten muchos animales de un rebaño, la pérdida puede ser enorme para el dueño. Generalmente aumentan las pérdidas si la cacería humana ha causado escasez de presas naturales. Cuando los rebaños domésticos pastan en exceso, también se reduce la capacidad natural del terreno para mantener a los rebaños silvestres. Los leopardos entonces buscan su alimento entre los domesticados y los pastores molestos matan a los felinos. En las áreas remotas hay poca o nula aplicación de las leyes de protección al ambiente y es difícil establecer una estrategia que rompa con estos ciclos sin el apoyo de la población local.

Recientemente, los líderes religiosos han apoyado la protección a los leopardos. En el patio del monasterio de Rangdum, entre las montañas de Zaskar y el Himalaya, Tsering Tundup, un monje budista, dijo: “Siempre que surge la oportunidad, hablamos con la gente para alentarla a no matar a ningún ser vivo”. Varias personas me han comentado que los pobladores escucharon a un lama que condenó las matanzas de leopardos. Poco después, se construyó un altar con forma de flor de loto donde se sepultaron en cemento las armas de los pastores.

El Dalai Lama, líder del budismo tibetano, que tiene muchos seguidores en el centro de Asia, ha solicitado específicamente que se cuide a los leopardos y que no se utilicen sus pieles como parte de la vestimenta festiva tradicional. “Las personas dependen de los animales, sin embargo no debemos utilizarlos para nuestros lujos, –me comentó durante una entrevista en Washington–. Los animales salvajes son el ornamento de nuestro planeta y tienen todo el derecho a vivir en paz”.

Los incentivos financieros también pueden ayudar a marcar la diferencia. La organización donde trabaja Jigmet Dadul, Snow Leopard Conservancy-India, colaboró para establecer el programa Himalayan Homestays, el cual promueve que los excursionistas se hospeden en los hogares de los pastores, quienes a su vez se comprometen a proteger a los leopardos y a otras especies. Los visitantes pagan 10 dólares por una habitación y una cama limpias, comidas con la familia y una cálida introducción a la cultura local. Así se ahorran la molestia de cargar una tienda de campaña y sus provisiones. Por otra parte, un huésped cada dos semanas durante la temporada turística representa un ingreso más que suficiente para reponer las pérdidas de ganado causadas por los leopardos.

La organización dona fondos para cercar los corrales con malla metálica resistente. Rodney Jackson, uno de los primeros investigadores de estos leopardos y fundador de la institución, dice: “Calculamos que cada proyecto de instalar corrales a prueba de depredadores en un poblado ayuda a salvar un promedio de cinco leopardos”. Mientras tanto, hay equipos que imparten clases sobre conservación del ambiente en las escuelas locales y capacitan a los miembros de los programas de hospedaje como guías que los turistas pueden contratar. Las familias cooperan con 10 % de sus ganancias para proyectos comunitarios que promuevan los valores culturales, como renovar un monasterio o mejorar hábitats para la vida silvestre.

¿Pero qué fue del leopardo que quedó atrapado en el pueblo de Ang? La noticia atrajo a muchos curiosos y también se enteró un guía local de programas de hospedaje. Insistió en que permitieran a las autoridades reubicar al animal y lo salvó de morir apaleado.

La población de leopardos de las nieves en el Parque Nacional Hemis y otros lugares en Ladakh parece estable o incluso podría mostrar una tendencia ascendente. Las cabras azules definitivamente están aumentando, y los uriales empiezan a reponerse de un mínimo histórico causado por la cacería furtiva. Los departamentos regionales de vida silvestre, las organizaciones no lucrativas y los poblados de las montañas se adjudican el triunfo.

Sin embargo, las historias de éxito siguen siendo pocas en otros lugares donde habita el leopardo. China cuenta con la mayoría de estos animales, tal vez unos dos mil, que se extienden por toda la inmensidad del Tíbet. Pero las autoridades sospechan que en este país, donde se encuentra el mercado de mayor demanda de productos ilegales de tigre y leopardo, la cacería es muy común. Con la finalidad de socavar la influencia del Dalai Lama, algunos funcionarios chinos han llegado a obligar a los tibetanos a usar pieles de leopardo. Debido al aumento de la cacería furtiva en Kirguistán, Mongolia ocupa el segundo lugar en cantidad de ejemplares y quizá alberga entre 800 y 1 700 de ellos. Este país aún es una nación de pastores, tal como en los tiempos de Gengis Kan. Las cabezas de ganado superan los 2.6 millones habitantes 15 a uno. Aunque se ha establecido una red importante de parques y reservas naturales al oeste de Mongolia, la infraestructura para administrar estos lugares sigue siendo escasa.

“No tenemos personal suficiente para proteger las zonas de su hábitat donde el ganado pasta en exceso, existe la cacería y la tala ilegales y se producen incendios”, explicó Mantai Khavalkhan, el superintendente de cuatro reservas en la región Altai de Mongolia. Sin embargo, el felino que Khavalkhan denominó “el animal más secreto de todos” aparentemente está saliendo adelante en los lugares donde los esfuerzos

de conservación se han ganado el apoyo local. Un invierno Dashdavaa Khulaa, guardabosques en la cadena Turgen, observó una manada de 27 ibices resguardarse en una cueva. Una mamá leopardo con sus dos cachorros entró tras ellos. Sólo salieron 24 ibices. Para Khulaa, esta historia es parte de algo mayor: aunque en el pasado, en la cadena Turgen, en las Montañas Altai, hubo mucha cacería furtiva, ahora es un bastión para el ibice y sus depredadores. Una de las razones es la patrulla contra la cacería furtiva en Altai, conocida como la Brigada del Leopardo de las Nieves. Ganbold Bataar, quien fue director del sistema de parques nacionales de Mongolia en la provincia de Uvs, es su fundador y actual director.

“Con dos empleados para toda la provincia no albergábamos esperanzas de lograr mucho, –dijo Bataar–. Pero ahora tenemos más de doscientos noventa voluntarios”. El grupo está formado por pastores locales y sus ojos recorren todo el territorio. Quien entregue a un cazador a las autoridades recibe 15 % de la multa como recompensa. Pero esto no siempre ha sido el principal incentivo. Cuando anochece, tres jinetes con su ganado galoparon hacia nuestro campamento. Se consideraban miembros voluntarios de la brigada contra la cacería ilegal. Conocían bien a la mamá leopardo. Nos contaron que tuvo otros tres cachorros el año anterior. Los otros dos ya habían partido para establecer sus propios territorios en las montañas del otro lado del río. Uno había aparecido cerca de las salientes color ocre del acantilado. Uno de los jinetes dijo: “Estoy orgulloso de vivir en un lugar donde hay leopardos de las nieves”.

Bayarjargal Agvaantseren, una mujer menuda y de voz suave, ha encontrado otra manera para hacer que las comunidades locales participen en la conservación. Dos veces al año, la maestra de escuela sale de la capital mongola, Ulán Bátor, para visitar algunas de las 24 comunidades de pastores que ha integrado a un proyecto de artesanía llamado Snow Leopard Enterprises (SLE), un programa del Fondo Internacional para el Leopardo de las Nieves.

La mayoría de las familias vendía el bajo pelo de las cabras, la cachemira, a intermediarios. Estas ventas les proporcionaban alrededor de seiscientos dólares al año. Gracias a Agvaantseren, las mujeres de la comunidad ahora elaboran también varios productos con lana de las cabras, borregos, yaks y camellos: madejas de suave estambre, fieltro y tapetes decorativos, cojines para asientos, zapatitos para niños o adornos navideños en forma de leopardos de las nieves e ibices. Mis favoritos fueron unos ratoncitos de juguete con bigotes de cola de yak: juguetes para los felinos caseros diseñados para salvar a los felinos grandes.

A través de Agvaantseren, la organización compra estos artículos a las familias de pastores y los comercia en el extranjero. Los participantes deben firmar un documento que los compromete a preservar a los leopardos de las nieves y sus presas y alentar a sus vecinos a que hagan lo mismo. Este acuerdo representa un incremento en los ingresos de las familias de 10 % o 15 %, lo cual eleva el nivel de vida de las mujeres y se traduce en un mayor apoyo a la educación y los servicios de salud. Si nadie en la comunidad mata especies protegidas en un año, los miembros del programa reciben un bono de 20 por ciento.

En una de las comunidades de Agvaantseren, un poblado de pastores al noroeste de Mongolia, presenciábamos actividad comercial en el suelo de un ger (las casas portátiles de los nómadas) calentado por una estufa de estiércol de yak. Una mujer kazaka llamada Saulekhan Kekei había traído 17 tapetes de fieltro confeccionados a lo largo de 68 días. Tiene seis hijos y un esposo enfermo que mantener. Los tapetes le darían el equivalente a tres meses de salario en su trabajo como bedel y guardia de la escuela del poblado. “Sólo tengo 12 borregos –dice Saulekhan–. Tengo que comprar lana de los vecinos, pero con esto puedo mantener a todos los miembros de mi familia y mandar a mi hija mayor a la universidad”.

Un estudio independiente en 2006 no encontró actividad de caza furtiva de leopardos de las nieves en las áreas donde opera el SLE. Agvaantseren recientemente añadió otras ocho comunidades a su lista y pretende ampliar un esquema de microcréditos que permite a los miembros recibir préstamos a descuento para adquirir artículos como ruelas o material que mejore los corrales. En nuestra imaginación, los leopardos de las nieves pertenecen a un ámbito más allá del polvo y ruido de los asuntos humanos. Pero, en realidad, sólo una quinta parte de su territorio está dentro de reservas y la mayoría de estas tiene poblados y ganado. El modelo occidental de establecer santuarios naturales en zonas sin ocupación humana simplemente no se ajusta a la realidad asiática.

Por otra parte, los proyectos como los programas de hospedaje en la India y las artesanías en Mongolia sí parecen ajustarse a la vida de estas comunidades y logran que los leopardos vivos sean más valiosos para la gente cada año, con lo que se va abriendo camino para la conservación de los ecosistemas de alta montaña.

No me importa no haber visto un leopardo; no, porque encontré muchas señales de su existencia. Tenía la garantía de que pronto encontraría alguna otra especie espectacular. Y también podría seguir soñando con subir por un risco y, al asomarme, como alguna vez le sucedió a Raghu, encontrarme cara a cara con un felino color de nieve que subía por el otro lado.

NATGEO. (2008) *NatGeo en español*, (Versión electrónica). Recuperada 20 de septiembre de 2009. Disponible en: <http://ngenoespanol.com/2008/05/30/leopardo-de-las-nieves/>